

LA GLORIA DEJA VIAJEROS en la CUNETTA

"FANTASMAS" DEL CINE ITALIANO

BELLISIMAS QUE NO LLEGARON A TRIUNFAR COMO ESTRELLAS



Ilse Petersen, que ha podido ir más allá de las cubiertas de las revistas ilustradas



Esta otra muchacha dejó su ciudad natal y trabaja como criada en espera de ese contrato, que nunca llega...

Historias apasionantes de Ileana, Sofía Wenek o Chinita Noel

LOS periodistas cinematográficos italianos las llaman "fantasmas". No se sabe con precisión qué quieren decir con este apelativo; pero lo emplean para hablar de todas esas bellísimas muchachas provincianas, con indudable talento dramático muchas veces, que han llegado a Roma no sólo desde otras regiones de la península italiana, sino desde los más lejanos puntos del mundo, atraídas por el éxito mundial del cine italiano y de sus asombrosas bellezas.

Una buena mañana, María, Sofía, Ileana, Chinita o Ilse aparecieron por la vía Margutta luciendo todos los encantos que les permiten soñar con alguna probabilidad en el triunfo cinematográfico. Durante unos seis meses, las muchachas se hacen habituales contentillas de las peñas de periodistas, cameramans, guionistas, directores, etc., que suelen tener en el "cuadrilátero Margutta" sus centros de reunión. Repentinamente, desaparecen. Si uno conserva su teléfono e intenta saber de ellas, la dueña de la pensión o la residencia donde vivían, responde:

—Hace mucho tiempo que no sé de ella.

—Ignoro adónde se habrá marchado; no dejó dirección.

En algunos casos la respuesta es distinta:

—Creo que se fué a casa de un pariente; no debe de ser por mucho tiempo, porque están aquí sus maletas.

En este caso, ya se sabe, la muchacha tuvo que dejar su vestuario en poder de la patrona, porque no podía pagar.

HISTORIA DE MARIA BELEFFI

María Beleffi es una muchacha hermosísima nacida en Francia, de origen italiano; llegó a Roma—Meca del cine europeo—en busca de fortuna. La recomendaban sus ojos maravillosos, una figura encantadora y una tranquila decisión.

—Yo traigo mi plan muy bien preparado—dijo a sus nuevos amigos de la vía Margutta.

Efectivamente, pocos días después desapareció de los círculos cinematográficos. ¿Dónde estaba buscando fortuna la bella Beleffi?

Audaz, sensata y calculadora, se había colocado de doncella en el domicilio de uno de los directores cinematográficos más famosos de Italia.

—Tuve poca suerte—ha contado después—. Mi patrón trabajaba en una película fuera de Roma y yo me pasé las semanas contestando al teléfono a otras "fantasmas" como yo.

—No, señorita; el señor está rodando unos exteriores en España.

—No, señorita; el señor ha salido en avión para el Festival de Cannes.

Cuando al fin el famoso hombre de cine llegó a su hogar, María puso tan buen empeño en lucir sus gracias físicas y dramáticas ante el dueño de la casa, que la señora—juiciosísima como cualquier esposa del mundo—le dió la cuenta con una cortés sonrisa.

SOFIA WENEK, LA POLACA QUE NO TUVO FORTUNA

La "fantasma" es una muchacha con ideas de la vida un tanto cinematográficas. Fabulosamente imaginativa, es capaz de creer cuantas historias fantásticas se le quieran contar. Cualquier hombre bien trajeado y con un automóvil a la puerta, aunque sea de alquiler, la convence de que él es un productor con dinero, y cualquier jovencuelo con

desparpajo la convence de su fama de fotógrafo de cine y de su facilidad para encumbrarla. Luego resulta que el caballero era comerciante en vacaciones y que el fotógrafo le proponía posar para ediciones "non santas".

Luego de uno de estos fracasos, la "fantasma" atraviesa una época de desesperación que generalmente la llevan a desaparecer del círculo cinematográfico por la conocida fórmula de: "Esa señorita ya no vive aquí."

Sofía Wenek, de origen polaco, ciudadana americana, vive en Roma desde 1948. Es la muchacha "fantasma" por excelencia. Incluso ha llegado a interpretar algún papelillo en alguna cinta luego de un penoso limospeo hasta alcanzarlo. Es inteligente y tiene hasta su propia filosofía de la vida. "Lo decisivo es tener una fuerza de voluntad sobrehumana, hay que conservar la calma siempre, hay que saber que ni Roma, ni el cine ni la vida pueden dar al hombre ningún paraíso; hay que estar dispuesto a fracasar muchas veces."

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 16 DE ABRIL DE 1955

Es impresionante el vigor espiritual de esta muchacha europeoamericana; su vida es una aventura; ella es "la fantasma de las fantasmas". Casi la "fantasma tipo". Su condición de vida es todavía más difícil por tratarse de una extranjera.

—Soy una "fantasma" verdadera, la "fantasma" venida del otro lado del telón de acero. Hasta un día estuve a punto de montar, por fin, en el carro de la fama.

—¿Cómo fué eso?

—Había firmado un contrato estupendo para actuar en un segundo papel con un buen director en un buen film. Lo estudié a fondo, dediqué al guión horas y horas, hasta el último de los gestos y la última de las reacciones de mi personaje los tenía ya "vividos" perfectamente. Cuando me presenté en los estudios el día señalado me encontré con la terrible sorpresa de que mi papel había sido suprimido del guión. Era un papel de mujer sencilla a la que la vida había vapuleado horriblemente. Un poco mi propio caso.

—No; esto se ha cambiado—dijo el director—; ahora necesitamos una actriz que represente un papel de refinada mundana.

—Me miró, me hizo dar varias vueltas, estudió mi tipo de muchacha joven venida del otro lado del telón y... ¡descubrió que no servía para refinada mundana!

ILLEANA LAURO TENIA UNA TIENDECITA

Ileana Lauro tiene veinticuatro años y es hermosísima.

—Creo que me voy a volver a Bolonia; esto no es para mí.

Ileana Lauro cuenta sencillamente su sencilla historia.

—Yo tenía una tiendecita en Bolonia, cerca de uno de los teatros más famosos de la ciudad. Bolonia dista no demasiados kilómetros de Roma; pero ahora me parece tan lejana como debe parecerle su tierra a Chinita Noel. A mi tienda venían muchos artistas, y siempre al verme sol-

(Pasa a la página siguiente.)



Lalla Formicola tiene diecisiete años. Fué la vencedora de un concurso para la participación en una película sobre la vida del cantante Luciano Tajoli. En Roma, tras largas y extenuadoras gestiones, tuvo que renunciar a sus sueños. En la foto, Lalla con el cantante Tajoli.

MIRCEA Y MIGUEL DE RUMANIA SE DISPUTAN LA HERENCIA DEL REY CAROL

Los Tribunales franceses tienen la palabra

ROMANTICA HISTORIA DE AMOR DE ZIZI LAMBRINO

CUANDO el Rey Carol de Rumania murió en el exilio se habló de sus dos viudas: Magda Lupescu, la tercera mujer, y Zizi Lambrino, la primera; la segunda mujer, Elena de Grecia, había ya algún tiempo que había obtenido el divorcio. Zizi Lambrino había muerto pocos días antes que Carol, modesta, tristemente, de igual manera que había vivido.

El hijo de Zizi y de Carol ha sido reconocido como hijo legítimo por un Tribunal civil de Lisboa y, por tanto, puede aspirar a ser el heredero del ex Rey. Los jueces han realizado un rápido examen de los bienes dejados por el monarca, sobre los cuales tiene también derechos el otro hijo, el Rey Miguel de Rumania.

El Tribunal civil de Lisboa ha puesto la palabra fin en un asunto ya tratado hace mucho tiempo por los jueces de múltiples países. Carol se casó en primeras nupcias con Giovanna Lambrino. La boda, celebrada en 1918, fue anulada por el Estado romano. La Lambrino citó ante un juez francés al Rey Carol, para que reconociera como hijo legítimo al joven Mircea. Pero los Tribunales franceses declararon su propia incompetencia, puesto que Carol no tenía fijada su residencia en Francia. Tiempo después, la Lambrino murió, y ahora, Mircea, su hijo, reclama la causa, ante un juez portugués, basándose en que el Rey Carol vivió en Portugal, donde murió en 1953.

Mircea tiene treinta y tres años y una tienda de antigüedades en París. Lleva bigote, como el ex Rey Carol, y su semejanza con éste es evidente. El no ha negado a su hermanastro Miguel, hijo de Elena de Grecia, algunas de sus prerrogativas. Zizi se llamaba en realidad Giovanna-Maria-Valentian. Había nacido en una pequeña ciudad del norte de Rumania, el día 3 de abril de 1898. Nadie sabe por qué sus padres la llamaron Zizi. Era descendiente de una noble y vieja familia. Carol no sentía por ella un afecto apasionado, como ella deseaba hacer creer.

ROMANCE INFANTIL

Su romance de amor comenzó de un modo inesperado. Un día, en el Palacio Real de Cotroceny, la princesa heredera, María de Rumania, había organizado un baile de niños con fines benéficos. Zizi era entonces una niña, Carol, un rapaz de doce. Ella le sonrió, y le dijo:

—Tenéis un traje muy bonito, señorita.

Por el momento, todo quedó así. La Lambrino viajó mucho. Después de la última guerra mundial, a su vuelta a Bucarest, Carol era un joven que montaba mal a caballo, jugaba mal al te-

nis y ballaba desastrosamente. Era alto, rubio. Le gustaba la hija del Zar Nicolás, Tatiana. Deseaba casarse con ella, pero su madre prefería que contrajera matrimonio con la hija mayor, Olga. Ambas probabilidades se deshicieron.

FLORECE EL AMOR EN EL EXILIO

Zizi y Carol vuelven a encontrarse. Zizi gustó mucho a Carol.



El ex rey Miguel de Rumania, con su madre, la ex reina Elena.

Pero en 1916, la muerte de Carol I convirtió al príncipe en heredero. La caída de Bucarest y las revueltas militares separan de nuevo a Zizi de Carol, que se encontraba en Jasy, lugar en donde parecía se había refugiado toda Rumania. En esta atmósfera de exilio floreció el amor. Carol divide su tiempo entre

el Ejército y aquella que su corazón considera ya como prometida. Una vez le cogió la mano y le dijo:

—Chiquilla, ¿querréis a algún día concederme una pequeña mano?

BODA ROMANTICA

Esta idea se llevó a cabo el 31 de agosto de 1918. Carol y Zizi se unen en matrimonio en Odesa, en una iglesia casi desierta. Es un verdadero matrimonio de



El ex rey Miguel y su esposa

nio de amor; entonces no sabía yo que mi marido estaba destinado a reinar."

Fue el matrimonio romántico, perfectamente regular, confirmado y legalizado, por otra parte, poco después por el cónsul de Rumania en Odesa.

Mircea es, por tanto, hijo legítimo de este matrimonio. Esposos ante la Ley y ante Dios. Pese a esto, la vida del príncipe es bien complicada.

La reacción del Rey Fernando, el padre de Carol, es brutal, y se tradujo en forma de castigo: "El príncipe heredero, comandante de un batallón de soldados de montaña, es castigado como oficial a setenta y cinco días de prisión porque ha abandonado su puesto y ha atravesado la frontera sin permiso."

"NO HAGO MAS QUE REPETIR TU NOMBRE"

Así, tan de repente, el matrimonio debe separarse. El 9 de septiembre de 1918 Carol escribe a su mujer: "No hago más que repetir tu nombre hasta el infinito. Te adoro, querida mía. Aunque algún día logren anular nuestro matrimonio... separación no significa abandono."

ANULACION DEL MATRIMONIO

Esta amenaza era cierta. El matrimonio fue anulado legalmente. Zizi y Carol quedan separados. Zizi estaba en estado. La hostilidad de la familia real seguía en pie. Carol envía al padre un documento que se ha hecho histórico. "... Decido en renunciar a mi calidad de príncipe heredero de la Corona de Rumania, para mí y mis herederos, así como a todas las ventajas que me reconoce la Constitución en cuanto a príncipe heredero del Trono..."

Carol vuelve a su Regimiento y lucha contra los comunistas. Escribe a Zizi: "Deseo que esta carta llegue a ti como documento en el que reconozco a nuestro hijo y me declaro padre suyo; no obstante el anulamiento de nuestro matrimonio, no he dejado de considerarme tu marido..."

NACE UN NIÑO

El día 8 de junio de 1920 nace un niño: Mircea Carol. Poco después el príncipe escribe una carta a Zizi: "... Cediendo a la presión..., obedeciendo a mis deberes para la Patria..." rompe toda relación matrimonial con Zizi. En compensación, el príncipe ofrece su amistad sincera a su

mujer, a la madre de su hijo. Para hacer más real esta separación, Carol marcha para un largo viaje. Pero sigue escribiendo a Zizi. Estas cartas, estos documentos, la Lambrino los ha aportado ante el Tribunal, para sostener la causa de reconocimiento de la paternidad de Mircea. Carol, durante ese tiempo, permaneció mudo. Zizi perdió el pleito. Mircea se convirtió en

adulto. Su madre cayó enferma. La miseria les rondaba. El 11 de marzo de 1953, Zizi murió miserablemente en un hospital de París.

Ante el Tribunal de Lisboa, las cartas de amor y los documentos de Carol esperan una segunda revisión. Se trata ahora de saber a quién pertenecen los millones legados por el ex Rey de Rumania.

LA GLORIA DEJA VIAJEROS EN LA CUNETA



Esta chica nació en Bolonia hace veinticuatro años. Desde hace dos años intenta en vano el camino del cine

(Viene de la página anterior.)

taban la misma cantilena: "¿Por qué no se decide a hacer teatro?" "¿Cómo no le tienta la carrera cinematográfica?" "Muchas como usted son hoy famosas y ricas." Al final me decidí y emprendí la aventura.

Illeana habla de su aventura con mucha tranquilidad.

—Creo que no triunfaré. Ya me he dado cuenta de que el éxito no es tan fácil como nos parece a las muchachas que leemos revistas cinematográficas en nuestro pueblín. Claro que no estoy apurada; siempre me queda el recurso de volverme a Bolonia.

OTRA LINDA MUCHACHA DE BOLONIA

Otra linda muchacha de Bolonia es María Candini, de diecisiete años. Vive en una hermosísima villa del Parioli; pero, como en el caso de María Beleffi, la villa no es de ella. María trabaja también de doncella. Es una italiana cinematográfica, como nuestros lectores podrán observar en la fotografía: La belleza impresionante de María no está unida a fantasías ingenuas.

—Yo quiero dedicarme al cine —ha declarado— porque aseguran que es una profesión en la que se gana muchísimo dinero. Sólo me falta aprender cuál es el camino por el que se llega a pertenecer a esta profesión. Llevo un montón de semanas de doméstica en Roma y todavía no he

tenido ocasión de firmar un contrato. Sólo he salido en los periódicos una vez. Un periodista escribió de mí que "era un caso de gran interés humano".

CHINITA NOEL ESPERANZA SU OCASION

Chinita Noel es hija de un diplomático portugués ya muerto, pero sus características físicas corresponden totalmente a la raza de su madre, nacida en Siam. Su vida ha sido una aventura cinematográfica. Hizo un papel en "Madame Butterfly".

—Es muy fotogénica y tiene talento—ha dicho de ella un especialista del mundillo cinematográfico.

Entretanto, Chinita Noel sigue paseando su aire de "fantasma" desocupado por la vía Margutta.

—La primera película de ambiente siamés que hagamos en Roma será una oportunidad magnífica para ti—le ha dicho el productor.

—¿Y si no aparece ese guión apasionante durante todo el presente siglo?—ha contestado Chinita.

—Posiblemente, Chinita desahogará de la vía Margutta algún día, y posiblemente el productor volverá a encontrarla como camarera o camarera en algún restaurante chino al que acuda en busca de salsa tártara o platos favoritos de la verdadera cocinera de turno.

Pilar NARVION



El cotejo de estas dos fotos define el gran parecido físico de Mircea y de Miguel

¿Qué ocurre en la atmósfera?

Trastornos consecutivos a la explosión de las bombas A y H



La tarta atómica se eleva amenazadora en un atolón del Pacífico

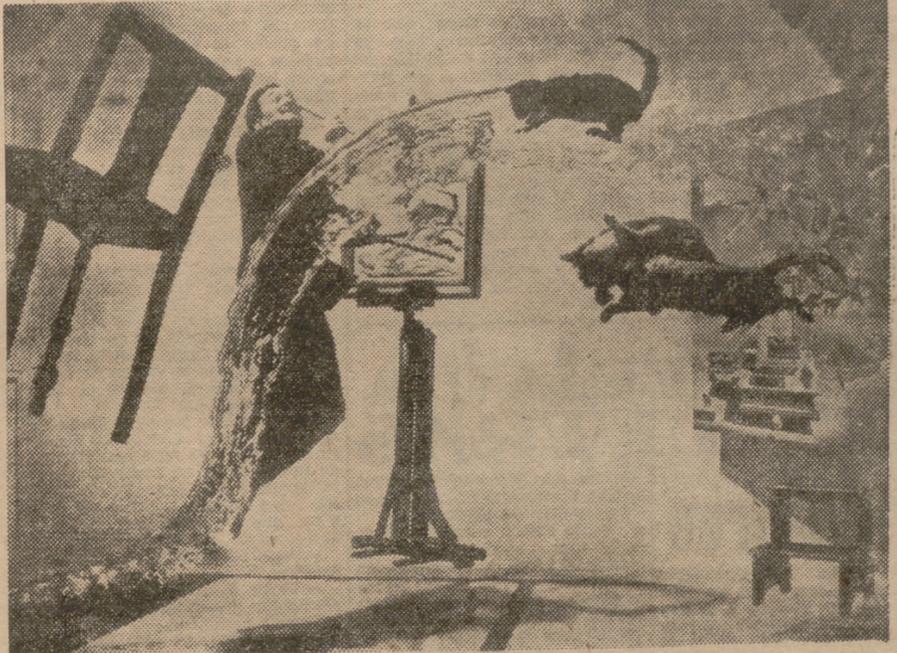
Las gentes andan algo preocupadas por ciertos fenómenos extraños que ocurren en la atmósfera. Antes, usted sabía a ciencia cierta dónde llovía, dónde se gozaba de un clima seco y dónde podía ir a deslizarse sobre la nieve, o a disfrutar del benéfico influjo del sol en pleno mes de enero. Pero ahora esto ya no es tan fácil. Porque refiriéndonos concretamente a España, en Madrid, por ejemplo, se dulcifican los inviernos y los veranos. Ya no hace el frío aterrador de antes, ni el calor pulveriza nuestros sesos ciudadanos. En cambio, las playas de nuestro litoral —San Sebastián, Laredo, Sintona—, ven sustituido el oro de sus arenas por la plata de la nieve que las cubre en invierno. Aparte de la diferencia de valor que hay entre los dos metales, este cambio molesta a los vecinos, que pasan un frío bastante desagradable. En estos tiempos, es de ir en busca del sol o de la nieve, a medida de nuestros gustos, es un poco aleatorio. Hay que andar consultando a los observatorios meteorológicos, y aún así no se está muy seguro, al llegar a Palma de Mallorca, pongo por caso, de no encontrarse con una feroz nevada que ponga espanto en el ánimo del esforzado y friolero turista, haciéndole regresar a Madrid para encontrar sol y buena temperatura en pleno mes de diciembre.

Y luego, ¿han pensado en los terribles males que se causan a la economía? Una región o un país tienen montada su vida sobre unas tierras que producen al compás del cielo que las cubre. En unos sitios se da el trigo, crecen los olivos y pastan los toros de lidia. En otros sale el maíz, se espesa la hierba y a la sombra de los castaños, sobre los verdes y jugosos prados, mugen melancólicamente las vacas de leche. Pues cátrate, que diría Pereda que contempló muchos de estos animalitos en su vida, que allí donde la hierba crecía alta y los ríos venían caudalosos, empieza a brillar un sol de infierno y las pobres vacas no tienen una gota de agua que llevarse a las fauces resacas. Las truchas y los salmones abandonan sus húmedos hogares y se recuestan en los ribazos, abriendo sus bocas suplicantes y a punto de expirar, como si por allí fuese a pasar un campesino con un botijo. En el Sur, en cambio, los toros andan pateando sobre los barrizales y, vistos a lo lejos, en el campo, bajo la lluvia, parece que se han puesto unos impermeables lustrosos.

Una población ha gastado sumas ingentes haciendo la propaganda de la benignidad de su clima y de pronto, sin saber por qué, se planta en pleno invierno en los treinta grados y en el mes de agosto casi se pone a bajo cero. Ustedes comprenderán que esto es para desconcertar a cualquiera y que conviene ir enterándose de lo que está pasando en el mundo.

La seta atómica contiene millones de toneladas de polvo radiactivo

La gente, que tiene la manía de acumular años, dice que este bendito mundo en que habitamos tiene la friolera de dos billones de años. A primera vista, parece una edad suficiente para tener formalidad y dejarse de inconsecuencias y variaciones. A su edad, a su proveya edad, el mundo debía estar organizado y no andar como un bohemio cualquiera dando tumbos y cambiando de postura. Pero dicen los sabios que a lo largo del tiempo, de ese tiempo pasado y del que queda por venir, la vida se va adaptando lentamente al globo terráqueo. La composición del aire, la temperatura, la presión de la atmósfera, la electricidad, son los elementos a los cuales se tiene que ir adaptando la vida. Y resulta que estos elementos son unos inquietos y están variando constantemente. Ellos son los que organizan las grandes catástrofes que pueden acabar con la vida en la superficie del globo terráqueo. Ha habido animales que durante millones de años han vivido tranquilamente. Pero de repente, a la Tierra, a cuyas condiciones de vida habían adaptado ellos su organismo, se la ocu-



La atómica, de Dalí, tiene todos sus elementos en el aire. Gatos y agua fueron lanzados por los ayudantes del pintor catalán

rrrió cambiar de postura y de clima y los pobres animalitos no pudieron resistir la nueva organización y desaparecieron para siempre. Ellos habían preparado sus visceras y su piel para la época de los grandes glaciares, y cuando menos lo esperaban, les echaron encima un sol de justicia. Y allí quedaron sus huesos, bien guardados entre los pliegues de la Tierra, para hacer la fel-

icidad de los sabios del futuro. El hombre, que es un animal muy astuto, ha logrado sobrevivir a todos los cataclismos y ha sabido adaptarse a la temperatura, a la presión y a la electricidad de todos los tiempos. El ha ido cambiando su modelo de carrocería, desde el peludo rey de las cavernas, hasta el refinado y culto caballero calvo que es el ornato de nuestras ciudades y el símbolo de nuestra civilización. Y por ahí anda tan pimpante, aunque ahora esté un poco preocupado con las cosas del tiempo.

LOS SABIOS SE DIVIERTEN

Por si fueran pocos los elementos que hasta ahora han intervenido en las condiciones climatológicas, gracias a los desvelos de los sabios contamos con un nuevo factor para acabar de desequilibrar el mundo y para que no acabemos nunca de adaptarnos a él. Con ese afán que tiene el hombre de desenrañar todo lo que encuentra a su alrededor, lo mismo que el niño rebusca en el interior de los juguetes para descubrir su misterio, los sabios han llegado a la desintegración del átomo y ya contamos con una nueva energía, la energía nuclear, con la que para perder la costumbre, no hemos hecho nada más que aportar nuevos males y nuevas inquietudes a la Humanidad. Ahí están, para el que quiera algo de ellas, las bombas A y H.

Los sabios, pomposamente, hablan del progreso y de la civilización, del poder de la mente humana y sienten el orgullo de ir dominando a la materia. Esta nueva energía, según ellos, puede usarse para el bienestar de los hombres. Pero el hecho cierto es que ellos se encierran con sus secuaces y periódicamente provocan una explosión que pone espanto en nuestros corazones. Por si no habían conseguido bastante otro el poder destructivo de esos aparatos. Luego nosotros contemplamos la experiencia en los noticieros cinematográficos y nos quedamos tan tranquilos, como si no fuésemos habitantes de un planeta en el que se producen esos estrepitosos.

LAS CONSECUENCIAS DEL JUEGO

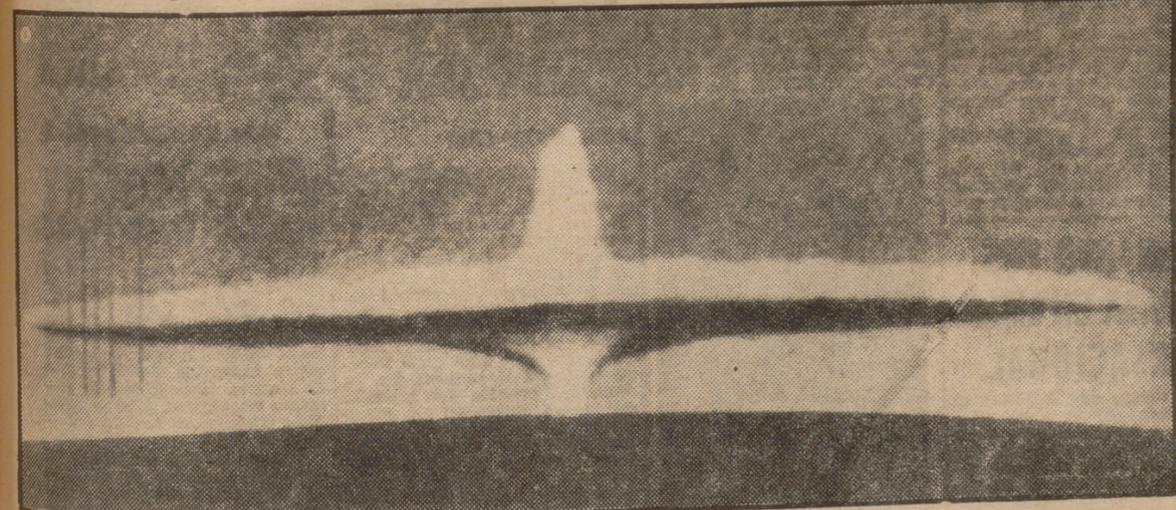
¿Qué pasa con la atmósfera después de esos bonitos juegos experimentales a que se dedican los científicos? La bomba A y la bomba H estallan en un lugar determinado, ¿y qué ocurre en el resto del mundo? Porque el hecho cierto es que desde que se vienen haciendo estos experimentos, la atmósfera está hecha una calamidad. La opinión de los científicos está muy dividida acerca de los desequilibrios atmosféricos como consecuencia de las explosiones atómicas. Los expertos en meteorología aseguran que no ven nada anormal en la atmósfera después de esas explosiones. Ellos aseguran que las estaciones se suceden normalmente y que no habido necesidad de reajustar el año, porque el otoño se haya presentado antes que la primavera. Aunque, como les hemos dicho antes, ha habido ya su pequeño lío en lo que a las temperaturas se refiere. En las estadísticas sobre el tiempo llevadas a cabo recientemente en los Estados Unidos, las características del clima durante el año 1952 no revelan nada nuevo. Únicamente, y a esto parece que no le dan gran importancia, un pequeño incremento en el número de huracanes. Pero, aparte de que antiguamente también había huracanes y tormentas, lo que ocurre actualmente es que, gracias al radar, se controlan huracanes que antes pasaban inadvertidos.

Los meteorólogos aseguran también que el poder de las explosiones nucleares es inferior al de las fuerzas producidas por la Naturaleza. La caída de la lluvia sobre unas millas cuadradas presenta más energía que cualquier explosión de la bomba atómica y mucho más si se trata de una tormenta. Y hasta ahora no se ha observado que se produzca ninguna tormenta como consecuencia de una explosión.

Los técnicos son completamente excépticos en cuanto a la opinión que atribuye a los experimentos atómicos las alteraciones atmosféricas. La presión, la temperatura, los prados de humedad, los vientos, están en continua evolución independientemente de que el hombre se entretenga en hacer explotar artefactos nucleares. El 5 de mayo de 1944 no se notó en el Japón ninguna variación de presión, ni en el lugar donde hizo explosión la bomba, ni en un diámetro de trescientas millas.

Es cierto, sin embargo, que con las explosiones atómicas hay algunas modificaciones en determinados factores, que persisten durante algún tiempo. Este es el caso de la famosa seta atómica que se eleva sobre un diámetro de varios cientos de millas en dirección al viento. La seta contiene millones de toneladas de polvo radiactivo. Por todo el lugar de la explosión se extiende una temperatura muy elevada, debida a la bola de fuego, al nitrógeno y al oxígeno que se funden en una sustancia que se transforma en ácido nítrico. Este ácido nítrico y el polvo radiactivo se extienden a través de la atmósfera y en ella se mantiene durante meses. Cuando, llevados por la caprichosa acción de los vientos pasan sobre regiones húmedas, estos extraños cuerpos forman una capa de condensación como si fuese una lluvia artificial. Y caen entonces sobre la tierra. Pero a esto los sabios parece que tampoco le dan importancia.

Tan poca importancia le dan a la influencia de las explosiones atómicas sobre el tiempo, que han llegado a decir, sonrientes, que "las explosiones nucleares no tienen más influencia en el tiempo que la de un mosquito en el oído de un elefante".



La lluvia radiactiva mata misteriosamente a los hombres



El cañón atómico ha disparado. ¿La radiactividad puede provocar tremendos trastornos atmosféricos?



UN ARTISTA QUE SE VA SIN DECIR ADIOS

LA RAZON POR QUE NO SE HA DESPEDIDO GONZALEZ MARIN

¿Cuántas veces se retiró del torero Juan Belmonte? ¿Cuántas despedidas oficiales hizo el "Gallo"? ¿Cuántas corridas de despedida y beneficio toreó Matías Lara (Larita)? El artista, las más de las veces, hace lo que predica la copia: iniciar el mutis, fingirlo... y volver luego. Sin embargo, aquí tenemos a un artista que se marchó sin despedirse. Y no porque no haya recibido una de las educaciones más finas. Acaso la más primitiva y quintaesenciada de las que se dan por esos mundos, ya que se trata de un andaluz de Cártama, y en alto y por lo grande paseó el nombre de su patria

y Andalucía por la América Hispana. Pepe González Marin, que es a quien nos referimos, hizo—va para dos años—su despedida del Continente Americano. Su último recital fué en Puerto Rico, en uno de los teatros que lleva ese empresario tan amante de las cosas españolas que es Domingo Blanco. Al llegar a España, Pepe había preparado su despedida. Y sus amigos pensaron que fuese algo más: homenaje merecido por haber llevado el nombre de España por ambos mundos y cantado la verdad de nuestra Cruzada en hispánicos versos.

Aquella despedida no llegó a efectuarse. Había un teatro importante apalabrado para ello; los poetas se encontraban dispuestos a pulsar la lira como en aquel otro homenaje lírico en que Juan G. Olmedilla dijo:

"Antes la gente decía: ¡Vamos a ver la corrida, clave de sol en clarín! Pero ahora dice por verte, por oírte y aclamarte: ¡Vamos a ver lo que es arte, José González Marin!"

Pepe se escapó a Cártama por unos días, con todo apalabrado para volver... Y Pepe no volvió. Quedó el homenaje en el aire, y el rapsoda, recluso en su tierra natal. Mirando hacia el cielo, hacia la ermita de la Virgen de los Remedios, que él salvara de la destrucción del año 36.

Ahora, cuando menos lo pensamos, tropezamos a González Marin en Madrid. Se diría que viene de incógnito. Si no fuera porque denuncia lo gitano del andar, los tufos negros, a pesar de la plata que los espolea, y ese acento suyo tan inconfundible...

—Pepe, ¿cómo es eso? ¿Tú en Madrid? —Yo en Madrid. De paso... y sin ningún propósito artístico. Soy un señor particular. —Particularísimo. Eres tú. Todos nos quedamos esperando tu recital de despedida del arte... y aquel homenaje tan justo que iba a rendirte.

—No pudo ser. Lo sentí, pero había una devoción y un respeto que me impidieron aceptar nada... —Explicale. —Harás memoria. A mí no se me olvida. —Recuérdame entonces. —En preparación mi homenaje, marché a Cártama a resolver unos asuntos míos. Todo estaba, satisfactoriamente, en marcha, y como no habrás olvidado, incluso el programa de los actos concluidos... —Pero tú te quedaste en Cártama. ¿Cuál fué la razón? —Hubo una muy fuerte. La tristeza más grande que podía haber recibido. Por aquellos días recibí la noticia de que mi maestro y entrañable amigo don Jacinto Benavente había muerto. —¿Esa fué la causa de que declinase el homenaje? —Esa y ninguna otra. Por fortuna, mis facultades artísticas eran las mismas de siempre, pe-

ro antes de yo marchar a Cártama había visitado a don Jacinto. Era el mes de mayo, y él me había prometido asistir al acto y algo más inolvidable todavía: escribir unas cuartillas, que leería él mismo u otra persona, ofreciéndomelo...

—Cosa que ya no podía tener realidad. —Exactamente! La muerte de don Jacinto me afectó de tal modo que escribí a Pepe López Ruiz y a Maximiano García Venero, que habían intervenido en la organización del homenaje, desistiendo del mismo...

—Bien. Comprendo tu actitud, Pepe. No olvidemos que Benavente escribió, sólo para que tú lo recitases, aquel poema breve: "El meeting de la Humanidad"; que fué amigo tuyo; que ofreció personalmente el acto del teatro Cervantes de Málaga, donde se le impuso la Gran Cruz de Isabel la Católica...

—Por todo eso, y porque el dolor de su ausencia se me hacía imborrable, dije que no quería retiradas ni homenajes. Y esto no fué un desprecio al público, que tanto tiempo me siguió y alentó con sus aplausos. Sino la reacción lógica de mi corazón y de mi afecto...

—Esto lo ha dicho Pepe González Marin con las lágrimas en los ojos. Vamos paseando por la calle de Alcalá hasta la Agencia de Viajes, donde va a sacar unos billetes... —¿Otra vez a Cártama, Pepe? —Otra vez. No digas siquiera que he pasado por Madrid. Yo quiero ser anónimo.

FERIA de las LETRAS

Autores

editadas percibirán los acostumbrados derechos a distribuir con los restantes del volumen.

- En la nueva colección "Capitel" que anuncia "Libris", Difusora del Libro de Madrid, acaba de aparecer "G. M. III La tercera guerra mundial", de Juan de Zavala, comandante de Infantería del Servicio de Estado Mayor.
- "La novela del sábado", al llegar al número 100 de su publicación ("Cada uno..."), relatos de Emilia Pardo Bazán, interrumpe su salida por cierto tiempo; según prometen los editores, en fecha no distante, volverá a reaparecer.

Revistas

- El último número de "Revista", de Barcelona, está dedicado a la Semana Santa; sus páginas centrales incluyen varios artículos y reportajes sobre la Pasión en Reus y un poema en catalán de Xavier Amorós. La publicación celebra su tercer aniversario.
- El "Boletín del Instituto Francés en España" da cuenta de las conferencias últimamente pronunciadas en su sede por M. Yves Renouard sobre "Marco Polo y el libro de las maravillas"; M. Robert Mesuret sobre "La Pintura tolosana y la España del siglo de oro"; M. Guy Barthelemy sobre "el abate Pierre y los compañeros de Emaus".
- "El Correo", de la Unesco, en su último número va integrado dedicado a "La transformación de América latina", con artículos de José de Benito, Alfred Metraux, Aubert de la Rue y Jorge Carrera Andrade. Publica también un largo reportaje de Daniel Berham en tres capítulos, uno de los cuales, "El Don Quijote en la radio Colombiana", informa sobre las emisiones que dirige el P. Salcedo para la educación de adultos.

Premios

El día 16 de mayo próximo finaliza el plazo para presentar los originales al premio de la revista "Ateneo", de novelas cortas (entre 170 y 140 folios).

FERNANDO ORS PREPARA UN LIBRO SENSACIONAL

Hace tiempo nos encontramos a Fernando Ors en plena Gran Vía. Iba a buscar algunos datos para un libro sensacional que prepara. De nuevo le hemos visto—nada menos que en las casetas de fútbol, ejerciendo su labor de cronista deportivo—, y nos pudimos enterar que e prosteque firme a su propósito de reintegrarse a la literatura... Pero a una literatura fuerte, sin remilgo, y que cristalizará en un libro que va a causar sensación. Hasta aquí cuanto podemos publicar de momento. Aviso para los suspicaces: esta sensación no va a ser futbolística precisamente.

Lo que se dice por ahí

A PROVINCIAS

Félix Navarro es uno de los actores más cotizados del momento actual. Y Tamayo no se desprende de él. Ahora lo ha enviado a provincias con la compañía de los Festivales de Verano. Van a Cár-



tama y Canarias. Por cierto que Félix se entrevistó en Madrid con Lola Membrives. Ella vuelve a trabajar en España. Félix es el actor joven por quien Lola siente predilección. ¿Otra vez juntos?

MAS CINE...

"Abrigo a cuadros" fué aplazada... para el otoño, como es lógico, tratándose de un abrigo, nos dice Anibal Vela, junior, uno de los protagonistas. "Tirma" no se estrena de momento porque desean hacer copias en tinte color. Casaravilla, que formará compañía en septiembre, ha terminado el rodaje de "Ha pasado un hombre".

LIBROS La condesa-duquesa de Benavente

"Una vida en unas cartas." Por la condesa de Yebes. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1955.

Es notable la conciencia de la época que atenta en estas páginas estrictas y puntuales de la condesa de Yebes. Su biografía, María Josefa de la Soledad Alonso Pimentel, condesa-duquesa de Benavente, no es bella, pero tiene distinción y, sobre todo, es inquieta, culta y viajera. El relato de su vida, llena de grandes amistades políticas, artísticas y literarias, es una verdadera crónica, una humana medida de la Historia y, justamente, de la Historia grande, la que transcurre en fechas decisivas, el "tournant" del siglo XVIII al XIX.



El principal acierto de la autora de este libro es, sin duda, haber dejado hablar a los hechos por sí mismos sin completarlos a deformación alguna y, al propio tiempo, verificar con suma discreción y sentido su verdadero significado. De este modo, el libro resulta de una naturalidad y de una verdad tan sorprendentes como originales en medio del hábito morboso que hoy prevalece por las biografías plagadas de toda clase de digresiones y "enriquecimientos" gratuitos. El libro de la condesa de Yebes es certero y budo como sólo los libros bien pensados y bien sentidos pueden serlo; es un libro solvente, en suma.

Las aportaciones documentales que aquí se citan y traen a colación para componer el cuadro de esta interesante vida aristocrática—casada, por azar imprevisto, y para mayor atractivo de su biografía, con el noveno duque de Osuna—son del mayor valor, no tan sólo por lo que a la precisión erudita se refiere, sino también en cuanto a su calidad de testimonio vivido y encantadoramente expresivo de hábitos, sucesos y caracteres. La selección y el comentario a que somete la autora estos pasajes, tan intencionados como inteligentes, el lector verá hasta qué punto hacen embelesantes estas páginas, atecionantes y reveladoras. En torno a la heroína se mueve el mundo de Iriarte, de la "Ilustración", de Goya, de María Luisa, de la de Alba, del Directorio en París, de Napoleón, de la francesa, de los Cien Mil Hijos de San Luis, etc., pero se mueve también el más íntimo de la familia y el de los allegados, entre los cuales Ascargorta, administrador y apoderado, es sencillamente conmovedor de humanidad y de juicio sosegado a la española, mientras que otro, Pougens, se hace encantador a la francesa.—C.

MESA REVUELTA TEATRAL

Más teatro: Amparo Soto—relección y guapísima, naturalmente—ha sido incorporada a la compañía que en provincias hace "La muralla". Comenzó el ensayo de la obra de Carmen Troilho "Si llevara agua". Hemos visto en el reparto a un joven gran actor que vuelve de Henó al teatro: Alfonso de Córdoba. También Alfonso la portuguesa María Dulce. Oito Sirgo vuelve a España. Pero antes va su prometida, Lolita Villar, a La Habana, suspendiendo de momento su viaje a Buenos Aires. Nora Sampso se incorporó a la Lope de Vega.

Tamayo ha sido invitado a los siguientes festivales, según nuestros informes particulares: Internacional de París, Bienal de Yereña, Mayo Florentino y Juegos del Mediterráneo.

UN NOVELISTA FECUNDISIMO

Nos referimos a Luis de Castresana, que va a cumplir treinta años de edad y publica su décimo volumen. Con este motivo le rendirán un simpático y público homenaje los escritores españoles, homenaje sin precedentes hasta ahora. Lo inician Bueno Vallejo, Pío Baroja, Azorín, Carmen Laforet, Joaquín Calvo Sotelo, Gregorio Marañón. Ahora sale "Rasputín", una nueva biografía hecha por Castresana, y Caralt le publica a este autor su "El Nervión tiene dos orillas y otros cuentos de mi ciudad".

LIBROS NUEVOS

Manuel Cereales y su esposa, Carmen Laforet, han pasado una temporada en la Sierra de Gredos. ¿Relato de tan excelentes escritores?

TEATRO VIAJERO

El T. E. U. Nacional, del que es máximo promotor José Almadébar, prepara el montaje de "El lindo don Diego", que dará a conocer en mayo próximo. En la plaza del Conde de Miranda dará el T. E. U. varias representaciones al aire libre coincidiendo con las fiestas de San Isidro. Después participarán en el Congreso Internacional Universitario de Maguncia. Los dirige Jacinto Higuera Catedra. Por cierto que se habló de rendirle un homenaje a Almadébar, que ya lleva catorce años trabajando por esta agrupación.

JOVENES NOVELISTAS

Antonio Victor, feliz autor de "Mortal eterno", está preparando una novela, aún sin título. Y piensa en su "Filosofía del anhelo", do él. ¡Enhorabuena!



Y otro "Nadal" que trabaja con ahínco es Luis Romero. Prepara nuevos volúmenes. Nos han dicho de Tomás Salvador: "Es capaz de escribir una novela cada mes, si fuese preciso." Así lo ha confesado él. ¡Enhorabuena!

LIBROS Y REVISTAS

CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA.—Texto latino y versión castellana, con jurisprudencia y comentarios. Quinta edición. Biblioteca de Autores Cristianos. 1944.

La benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, que de modo ordenado, riguroso y constante edita las obras fundamentales del pensamiento católico, nos ofrece ahora la quinta edición del "Código de Derecho Canónico", redactado por los doctores don Lorenzo Migúñez Domínguez, decano de la Rota española; don Sabino Alonso Morán, O. P., y don Marcelino Cabrereros de Anta, C. M. F.

El texto va avatorado por un prólogo de Fray José López Ortiz, obispo de Tuy, en el que realiza un completo estudio del contenido del "Codex" así como de los antecedentes que llevaron a su redacción, y muy en espe-

cial de las preocupaciones del gran Pontífice San Pío X por la obra que había de ser la más gloriosa de su fecundo pontificado, aunque no pudiera verla terminada. Dedicó especial atención a la profunda influencia de los textos canónicos primitivos en la legislación civil medieval, de lo que nos dan buen ejemplo "Las Partidas", de Alfonso el Sabio, y recalca hasta qué punto es de inspiración canónica nuestra legislación matrimonial, y romano-canónica el trámite de nuestro proceso civil, y tantas y tantas otras esferas de nuestro derecho vigente.

Esta quinta edición va incrementada, en el último de sus apéndices, con la legislación concordada española.

CONFIDENZE D'AVVOCATO.—Ediciones Radio-Italiana. Turín. 1955

Un gran abogado italiano, César D'Angelantonio, ha dado an-

te los micrófonos de la R. A. I. una serie de charlas bajo el título de "Confidencias de abogado". Sus características dominantes son la sinceridad, la simpatía y la honestidad. Buen sentido y tolerancia se deducen de estos textos en los que D'Angelantonio discurre sobre temas ajenos, en ocasiones, a la profesión de la abogacía, pero que él enfoca siempre con el criterio moral y técnico de un gran abogado. La bondad, la esperanza y la fe constituyen el principal patrimonio del corazón del hombre, y D'Angelantonio se propone su defensa con palabras de encantadora sencillez.

"VIVIR". Consejos para vivir con salud. Vol. I. Fasc. IX. Barcelona.

En forma muy sencilla y accesible, esta publicación, dirigida por el doctor Navarro la Rosa y redactada por un cuerpo de especialistas de probada solvencia científica, se dedica a

divulgar conocimientos higiénicos, explicaciones fisiológicas y patológicas, reglas de alimentación, precauciones y cuidados contra la enfermedad, etcétera. Agradablemente ilustrada, su interés educativo es muy grande y de gran utilidad familiar. El último fascículo aparecido contiene artículos sobre el trabajo intelectual, el frío, la hipertensión, cuidados bucales, respiración, etc.

"CEDRO". Revista del Instituto de Jardinería y Arte Paisajista. C. S. I. C. Madrid.

Contiene esta entrega de invierno trabajos de Alejandro de la Sota, J. María Maureta, Gabriel Bornás, Monravá, Ernest de Ganay, Cecilio Barberán, Gabriel Alomar, Josefina de Archaga, etc., sobre los temas de floristería, jardines, plantas, espacios verdes, etc., que constituyen el temario específico de la publicación.



Boda en TETUAN

La mujer--dice el Corán--"vuelve el corazón del hombre como quiere"

Poética y pintoresca serie de ceremonias

DURANTE estos días, del 15 al 24 de chaabada—9 al 18 de abril—, se están celebrando en Tetuán las fiestas con motivo del enlace de su alteza el emir Muley Ahmed Ben Muley el Mehdí Ben Muley Ismail con la princesa Cherifa Lal-la Hassennia. El es hermano de Su Alteza Imperial el Jalifa; ella, hija del malogrado Muley Ahmed Ben Muley Ahmed Ben Muley Idris Ben Muley Abdel-Hadi el Alauí. La simple enumeración de los nombres de los contrayentes trae a estas líneas un regusto de poema marroquí. Por entre las letras de tanto Muley Ahmed Ben Muley, juguetean unos duendes traviosos, que ponen el ánimo del lector en curiosa expectación.

—¿Cómo es una boda marroquí?

—¿Cómo se celebra una boda en Tetuán?

—¿Es cierto que la novia no conoce al novio?

—¿Es verdad que las llevan a sus nuevas casas en una silla de manos?

A todos estos interrogantes y algunos más vamos a contestar inmediatamente, siguiendo el itinerario en el famoso libro sobre tierras de moros, del que es autor uno de nuestros especialistas más autorizados, Enrique Arques.

TRADICIONES QUE SE PIERDEN

Arques se lamenta en su libro de que las ceremonias de la boda entre los marroquíes vaya perdiendo en nuestros días sus detalles más interesantes, ya que el afán innovador de las juventudes ha puesto un particular interés en el olvido de estas tradiciones que parecían inmovibles. Hoy día, en Marruecos, la boda está casi reducida a los trámites legales y al banquete obligado de esponsales, donde, desde luego, se hace gala de la cortesía mora.

Por ejemplo, la ceremonia del agasajo de la novia, una de las más bellas y típicas, ya no se practica casi en absoluto, aunque las mujeres, más pegadas a la tradición, se resisten en ocasiones a la sencillez de las bodas actuales, tan distintas a las de sus abuelas, cuando la novia vivía una larga serie de días maravillosos, en los que ella era protagonista, reina y señora de la más pintoresca, poética y encantadora serie de ceremonias que pueda imaginarse.

VUELVE EL CORAZON DE LOS HOMBRES

Está muy generalizada en el mundo no mahometano la idea

de que la mujer islámica es una esclava en el hogar. Nada más lejos de la verdad; jurídicamente goza de una consideración absoluta. Si Mahoma eleva sobre ella la superioridad del hombre es solamente para mantener la autoridad patriarcal en la familia; pero el Corán señala que la mujer es dueña del hogar y señora del esposo, porque "vuelve el corazón del hombre como quiere".

La mujer mora se casa muy joven, casi una niña; el matrimonio le ofrece toda clase de garantías civiles, y si bien legalmente puede deshacerse el vínculo matrimonial, el arraigadísimo sentimiento religioso de este pueblo lo convierte en un vínculo sagrado.

"EL-JETABA"

El primer paso para una boda es "el-jetaba" o apalabramiento. Un simple trato verbal entre las familias de los novios, en el cual los padres se ponen de acuerdo sobre los bienes de sus hijos, condiciones morales de ambos, etc.; hecho lo cual, se fija la fecha de la boda y la cuantía de la dote que el marido debe de pagar. Hoy día la dote viene a ser una fórmula cortés para no romper la tradición. Hecho el trato inicial, van los familiares y los amigos a la

mezquita a la hora de la oración del azar—cuatro y media de la tarde—y rezan la primera sura del Corán, para que Dios conceda la felicidad a los prometidos. Al día siguiente, los adules extienden el contrato matrimonial y luego llega un plazo largo de "noviazgo", que puede durar hasta un año, durante el cual los contrayentes no tienen más relación que el gentil regalo de babuchas, pañuelos o perfumes, que el novio envía a la novia por Pascuas.

LOS FEKAKES

Fekakes se llama en Marruecos a unos dulces parecidos a panecillos, que se amasan en cantidad para las bodas. Las fiestas de esponsales se inician precisamente con la reunión de las mujeres invitadas para amasar estos dulces. Es un pretexto para divertirse, porque mientras trabajan, cantan, tocan pandereetas, beben grandes cantidades de té y envían a las esclavas por la ciudad para participar a los amigos la buena nueva de la boda e invitarles a las fiestas.

Terminada de preparar la masa, traen la comida, encebollado de carne con almendras, carne con patatas y membrillos, gallina asada con aceitunas y limones y borrachuelos andaluces.

EL HEDIA

Se llama así el día del regalo, en el que la novia envía a su prometido el primer regalo, sus cuatro mejores kaftanes de damasco y dos fajas de seda y oro, en señal de delicada confianza. Este día llega a la casa de la novia la gran maestra de ceremonias, que acompaña ya a la novia hasta el último minuto y conoce todos los secretos del complicadísimo ceremonial. La "mexta" viste a la novia, la adorna, la pinta y la protege de los hados maléficos con toda suerte de símbolos y rituales. Ella coloca en una mesita, junto a la desposada, las babuchas, un pañuelo de seda, un cirio dibujado de colores, un plato con una libra de alheña, una libra de algazul, tres cajitas de arroz y un huevo. Además una serie interminable de velos, fajas, babuchas, kaftanes, etc., y tampoco falta un espejo.

Al caer la tarde, la novia sale del lecho—donde pasa casi todas estas largas jornadas—, y la "mexta" procede a los sortilegios que han de traer ventura a la muchacha; le coloca en el cabello siete mechadas de candil, un vellocino de lana untado siete veces en miel con ayuda de una llave. Las siete mechadas simbolizan las siete virtudes; la miel ya tuvo carácter sagrado en la antigüedad, y la llave es el símbolo de la fidelidad. Terminada de arreglar la novia, entran sus amigas, y la desposada, cumpliendo un antiquísimo ritual, debe de llorar amargamente. Después la "mexta" la cubre con un velo blanco y la envía a la cama mientras las invitadas vuelven a sus dulces, su té y sus canciones.

EL EX-XUAR

Este es el día que celebran la fiesta las niñas de las dos familias que van a emparentar; los amigos hacen la visita de felicitación al novio. En casa de la desposada se forma la comitiva que va a llevar el ajuar de la desposada a su nuevo hogar, donde se exhibirá al día siguiente no sólo a los amigos, sino a todos los curiosos que quieran ir a verlo. Ese mismo día, con mucho cumplido, la madre de la novia hará una visita a las mujeres de la otra familia; se toma té en las salas de las damas, mientras el novio invita a una cena a los amigos.

EL NEBITA

Es ésta la mañana bendita del Señor; las niñas de ambas fa-



Cubierta de velos y pañuelos se muestra a la curiosidad de las mujeres esta novia mora...



Niñas presentándose al c...



Pálida, impassible, la novia parece dormida

ja de la cena, que ha de compartir ya a solas con su esposo. Ha sido ésta una muy prieta recopilación de las ceremonias de una boda marroquí, en las que la más bella tradición se hermana con el sentido poético que el mundo árabe sabe poner en sus viejas costumbres; todo en ellas es simbólico y como cargado de misterio, y todo finaliza con la hermosa fórmula cortés: "La paz de Dios sobre tu cabeza, hermano."

Pilar NARVION

LINEA JUVENIL PARA LA PRIMAVERA DE 1955



DIA DE LA "BUYA"

Es éste siempre un jueves, y toma el nombre de la "buya", litera donde se conduce a la novia a casa del novio con toda ceremonia, y es tal el jolgorio, que la palabra ha quedado en español con significado bien particular: "¡Vaya bulla!"

El adorno de la "buya" es complicadísimo y es un rito que pertenece a la "mexta", como el repintado final de la prometida, a la que sientan finalmente en la "buya" y sacan en volandas a la puerta de la casa, donde la comitiva la conduce en tropel a su nuevo hogar.

El marido musulmán ve por primera vez a su mujer de esta suerte pintada y adornada.

—La paz sea sobre vos—la saluda gentilmente.

Y deja nuevamente a su esposa para que las amigas laven cuidadosamente su rostro y lo dejen limpio y fresco antes de que una esclava suba la bande-

LOS OJOS DEL INVERTIDO

POR H. Martin y G. Lewis

alón de que me dejaba algo. Lentamente mi atención se fijó en uno de aquellos desastres marítimos wagnerianos. Era una sombría y académica representación de un barco estrellándose contra unas rocas negras, mientras una voluptuosa y rubia mujer hacía señas desde el acantilado. Recordé unos versos aprendidos en el colegio. Los había tenido que recitar en la clase de alemán:

*Der Schiffer in kleinem Schiffe
Ergriffen mit wildem Weh,
Er sieht nicht die Felsenriffe,
Er sieht nur hinauf in die Höh! (1)*

¡Vaya! No podía acordarme de los dos versos siguientes, pero sí del final:

*Und das hat mit ihren Singen
Die Lorelei getan. (2)*

Me quedé mirando el cuadro, haciendo caso omiso de la impaciencia de la señora Walenski al ver que no me marchaba. ¿Por qué me sentía tan fascinado por la leyenda del marino que no vio los traidores arrecifes por sentirse atraído por Lorelei? ¿Por la sirena que le hizo falsas promesas? ¿Por la falsa sirena que hizo naufragar su barco? ¿Sería por María-Ann? ¿Una Lorelei? ¿María-Ann, la sirena que hizo naufragar el barco? La sirena que hizo naufragar... ¡Dios Santo! Qué estúpido había sido!

Aparté los ojos de aquel cuadro revelador. Metí la mano en el bolsillo, saqué una de las tarjetas blancas con el mensaje de María-Ann y se la enseñé a la señora Walenski. Ella se puso pálida y se llevó las manos a la frente con un ademán desesperado. —Y ahora, ¿qué?—gimió—. ¡Dios mío! Debí haber sospechado que usted no era del padrón. —¿Por qué se dejan torturar?—pregunté cariñosamente—. ¿Por qué no se ponen en contacto con los otros que estuvieron con ustedes? Nunca sabré si era el hombre quien la sostenía a ella o si ella le sostenía a él cuando cerraron la puerta violentamente.

CAPITULO XXVII

Había recorrido unos cuantos pasos cuando me di cuenta de que Stoker me había abandonado, huyendo en el coche de Casey. Y allí estaba yo, a cincuenta millas de Los Angeles, con dos dólares en el bolsillo y sin saber el horario de los autobuses.

Me dirigí a pie hacia el centro de la ciudad, donde me informaron que tenía que esperar dos horas para el próximo autobús. Me gasté noventa centavos en un desayuno, que me supo a papel secante viejo, e invertí otros dos en una conferencia telefónica con el doctor Goldner. Le llamé a su despacho, pero como sólo eran las nueve y diez, no había nadie en él. En la central telefónica dejé el recado. Dije que era un caso urgente, que tenía que ver al doctor en cuanto él pudiese, y que le llamaría al cabo de una hora.

Después emprendí el camino de regreso. Cuando sacaba la llave distinguí por un instante las facciones de pájaro de la señora Kyle por una abertura en las cortinas de la salita. Volví a guardar la llave en el bolsillo y llamé al timbre. Un momento de espera, y la puerta se abrió por obra de Casey Kyle, vestida con un elegante traje de paño y un sombrero encantador.

Su cuerpo demasiado erguido, su rostro terriblemente sereno, el fulgor amarillento de sus ojos —por otra parte, tranquilos—, todo me indicó que contendría su cólera hasta que considerase llegado el momento oportuno.

- (1) El barquero, en la pequeña barca, es presa de un violento dolor; no mira ya al acantilado, sólo mira hacia las alturas...
- (2) Y esto lo ha provocado "La Lorelei" con su canto.

(Heine.)

Sin embargo, entré, cerré la puerta, la cogí entre mis brazos y la besé.

Sentí sus dientes, pero ninguna presión ni correspondencia de sus labios. Su boca, bajo la mía, estaba rígida. La solté, y ella me dió una bofetada.

—Termina de hacer tus maletas—me ordenó. Le dirigí una mirada dolorida y me encaminé por el pasillo a mi habitación. Tiré mi chaqueta en la cama, saqué los objetos de afetar y me dirigí al cuarto de baño. Dejé la puerta abierta. Sabía que Casey me seguiría.

—La Policía ha encontrado mi coche en Beverly Hill—dijo—. El estuche del peine de Stoker estaba en él. A Stoker le siguen buscando. Tú cogiste mi coche para él. Has ayudado a escapar a un presunto criminal. El teniente Shafter viene hacia aquí. Desearía que le condenasen a veinte años de cárcel por mentiroso.

Respiraba de una forma jadeante, como si fuese

salir a Phyllis de la casa poco después de haber sucedido el crimen.

Coloqué la navaja en el estante de cristal y la observé por el espejo.

Al principio creí que no lo había comprendido. Durante varios segundos contemplé soñadoramente mis dedos mientras yo recogía los objetos de afetar y los colocaba melódicamente en su estuche. Después su cuerpo perdió su rigidez. No se cayó; sencillamente, se apoyó en la pared, y por primera vez desde mi regreso pareció descansar. También creo que intentaba decir algo. Pero no supe nunca lo que era, porque en aquel momento sonó el timbre de la puerta.

—Yo abriré—dijo. Apoyé mi mano sobre su hombro—. Créeme, no quiero causarte ningún daño. Ella me apartó la mano.

—¡Hipócrita!—dijo, tristemente. Me dirigí rápidamente por el pasillo hacia la



victima de una lenta estrangulación.

—¿Dijiste al teniente Shafter que he estado fuera toda la noche?—pregunté, examinando mis patillas en el espejo.

—No. He esperado para que pudieras oír cómo se lo decía. Quiero estar aquí y presenciarlo todo cuando te lleven detenido. ¡Hipócrita!

Apreté el tubo de pasta de afetar hasta que salió media pulgada. Hablé cuidadosamente:

—He estado aquí toda la noche, Casey. ¿Cómo puedes haberlo olvidado? ¿No te acuerdas de que tú, tu madre y yo jugamos a las cartas desde las nueve hasta eso de la una? ¿No te acuerdas que ella se fue a acostar y nosotros nos quedamos levantados hasta las cuatro? Hablando, con la radio puesta, y por eso no oímos cómo sacaban el coche del garaje.

Casey echó la cabeza hacia atrás y se rió.

—También recordará ir a visitarte a la cárcel—dijo—. Sólo por el placer de verte tras las rejas. Continué afeitándome tranquilamente.

—¿Por qué no vas ahora a refrescar la memoria de tu madre respecto a la noche pasada, Casey? En sus labios se reflejó una sonrisa irónica, pero sus ojos brillaron. No se movió.

—Si tú y tu madre no recordáis exactamente lo que sucedió anoche—proseguí, amigablemente—, podría decir a Shafter que tú y Phyllis no estuvisteis en la primera sesión de cine la noche en que Humberley fué asesinado, porque alguien vió

puerta de la calle.

La abrí, encontrándome con el teniente Shafter, una sinfonía en azul, excepto por un triángulo castaño que sobresalía del bolsillo izquierdo del pecho. Tras él, Graby se erguía como un torpe pero formidable gigante con su estrecho uniforme.

—Buenos días, teniente—dije con cordialidad—. Entre. Le esperábamos.

El me dirigió una extraña mirada, esperó hasta haberse quitado cuidadosamente el sombrero y después traspuso el umbral. Graby emitió un gruñido y cerró la puerta con el pie.

Los dos me siguieron a la salita. Shafter se sentó en el sofá, Graby se dejó caer en una silla de respaldo recto y yo me apoyé en la repisa de la chimenea.

Shafter me miró pensativamente.

—¿Un cigarrillo?

Le ofrecí mi paquete, pero él hizo un ademán negativo con la mano.

—Anoche leí una novela detectivesca—dijo—. No recuerdo el nombre del autor. Por regla general, únicamente leo los clásicos y los buenos autores modernos: Shakespeare, Thackeray, T. S. Eliot, Lewis Carroll, C. S. Forester... Recientemente he empezado por Christopher Isherwood. No me gustan las novelas de detectives. ¿Me comprende?

Contesté que sí.

—Pero leí anoche esa novela detectivesca de ese autor que no recuerdo. La leí porque había oído

vagos rumores respecto a una afluencia de determinados personajes en la escena literaria, de unos personajes que parecen sufrir el error de creer que están dotados por una providencia especial de los peculiares atributos de un policía.

Asentí atentamente, animándole a que continuase.

—¿Qué le ha pasado en la muñeca?—pregunté de pronto.

—Un accidente—dijo—. Un taxi se detuvo repentinamente. No fué culpa del chófer.

—Supongo que no—comentó el teniente Shafter—. No me imagino que nadie haga a propósito una cosa así—miró su reloj—. ¿Dónde están las dueñas de la casa?

—Voy a buscarlas—dijo, dirigiéndose hacia el arco que daba al pasillo, en el preciso momento en que entraban Casey y su madre.

El teniente Shafter se levantó, se inclinó y esperó a que ellas se hubiesen sentado para hacerlo él.

—Anders—dijo—, probablemente no será para usted una gran sorpresa saber que se me está usted trayendo. ¿Qué es lo que hace usted aquí? ¿Cuáles son sus ocupaciones?—dejó caer las palabras una a una, como individuos cubitos de hielo. Me encogí de hombros.

—Soy un ciudadano como otro cualquiera que espera que el doctor le diga que puede comenzar a pintar.

Miré a Casey. Estaba estudiando atentamente una pequeña quemadura de cigarrillo en el brazo del sillón donde se había sentado. No levantó la vista hacia mí. La señora Kyle, con los labios fruncidos como si fuera a silbar, miraba al teniente con una expresión de estúpida preocupación.

—Pues tiene usted la virtud de la inoportunidad—dijo Shafter secamente—. Conoce usted a un comentarista de la radio, y unas horas después aparece asesinado. Visita a un hombre detenido por ese crimen, y unas horas después se escapa—hizo una breve pausa—. ¿Qué hacía usted ayer en casa de Daphne Swanson?

—Stoker me pidió que la llevara a la Comisaría, porque quería verla.

—Poco tiempo después de su visita, la señorita Swanson fué hallada, por una de mis hombres, medio muerta a causa de una paliza. ¿Por qué fué a visitarla?

—Ya le he dicho que Stoker me pidió que la llevase a la cárcel porque quería verla.

—Tiene usted suerte—Shafter me miró, impasible—. Ella ha dicho que Stoker ha sido quien le dió la paliza. Hizo un trabajo concienzudo. Se halla bastante grave.

—¿Dónde está ahora?

El pensó unos instantes antes de contestar: —Está en el Hospital Cedar. Habitación particular. Recibe visitas todo el día. Le será fácil verla, ¿verdad, señor policía?

Graby soltó una carcajada. Shafter le reprendió con la vista.

—Stoker no le dió la paliza—dijo bruscamente.

—¿Cómo lo sabe?—se había puesto serio de pronto.

—No es posible que haya sido tan estúpido. Shafter se inclinó hacia adelante con el ceño fruncido.

—Eso es una deducción suya—dijo—. Y después del libro que leí anoche, eso no me gusta—Graby soltó otra carcajada. Y otra vez Shafter le reprendió con los ojos—. ¿Adónde fué con Stoker anoche?—preguntó súbitamente.

—Anoche no estuve con Stoker.

—Estuvo aquí—murmuró Casey monótonamente—. Estuvimos los tres: mi madre, Zack y yo, juzgando a las cartas hasta la una. Entonces mi madre se fue a acostar. Zack y yo nos quedamos oyendo la radio y hablando hasta casi las cuatro. La cabeza de la señora Kyle se estuvo moviendo de arriba abajo en solemne asentimiento. Cuando Casey dejó de hablar, su madre añadió, vehementemente:

—No pudieron oír abrirse la puerta del garaje... Está en la parte de atrás... Y con la radio puesta, habría sido imposible... La salita... Compréndalo, es completamente...

Shafter observó a las dos mujeres pensativamente. Después me miró con una sonrisa de lobo.

—Es una lástima que tenga usted una coartada, Anders. Realmente estaba deseando echarle el guante por ayudar y favorecer a un criminal—suspiró e hizo un ademán a Graby, que se puso en pie—. Otra vez habrá más suerte.

Ni Casey ni su madre hicieron el menor movimiento para acompañar a nuestros visitantes a la puerta, de modo que fui yo quien hizo los honores.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

BENJAMÍN PALENCIA, EL TRIUNFADOR DE LA I BIENAL

Creemos que en nuestro vocabulario artístico nunca ha aparecido una palabra como calificativo de una Exposición. Este es el vocablo: esplendorosa; y las doce letras que lo forman se nos han fijado en la imaginación de tal manera que, si se nos pidiera un conjunto de sílabas para explicar la Exposición del maestro Palencia—y qué bien está empleada la maestría en esta ocasión!—, escogeríamos, sin duda, ésta que, desde luego, está inédita en la cantidad de adjetivos empleados en una larga profesión. La Exposición de este castellano fiel, enamorado de la tierra, de la piedra, de la flor, de la mata humilde, del camino, del hombre que pasa y se pierde por la vereda, es esplendorosa; es buen juego de Pintura puesto en los testeros de la sala de la Dirección de Bellas Artes para que las generaciones que vienen tras estas huellas—tantos y tantos nombres!—puedan aprender un hecho capital en la historia del Arte; y éste es, que, nunca, con descubrir y aplicar una fórmula, se consigue algo definitivo, sino que el pleno enamoramiento del artista ante el motivo es el que logra que la obra permanezca y dure por los siglos de los siglos. Toda la colección expuesta ahora por Benjamín Palencia indica dos elementos esenciales: pasión y sufrimiento. No existe en la Exposición un solo cuadro que haya sido hecho "porque había que hacer un cuadro"; todos indican estado de necesidad y casi de angustia, de tremenda angustia, tanta, que hay lienzos que explican los pasos llenos de polvo de este caminante de los senderos de España que recorre despacio y, de verdad, con buen ayuno de pan y queso, y que grinta solitario su gozo íntimo en medio de la hiriente soledad de

Noticia y crítica

de ARTE



"La Virgen de Guadalupe", óleo de Benjamín Palencia.

la tierra, cuando el crepúsculo se entinta de morados, de violetas, de carmines, que, trasladados en el lienzo, han servido veces y veces para que el paseante rápido de la carretera, por las llanadas de Guadalupe o ante los paisajes lunares de Gredos, diga para definir la apariencia y la entraña de una geografía: "He aquí un Benjamín Palencia".

La Exposición del maestro—da gusto repetir esta verdad—es un muestrario de España, de esa España de la que tanto se desconoce, de esa España, la auténtica, de la que sólo hablan con certeza los que la han pisado de verdad: Unamuno, Azorín, Solana, Baroja, Noé; de esa España desgarrada, abierta como un vientre de luces y de montes y de sierras, con hombres perdidos en el recuento de las estadísticas y que son el nervio y la columna vertebral de la nación, la razón de muchos por qué que han sido y de otros que nunca pudieron ser. Y el pintor los ha ido descubriendo por los colores. La paleta de Palencia es un espléndido texto para ir

aprendiendo la luz, el color, el sentido, la historia y la definición de España. La plenitud de un arte la ha conseguido Benjamín Palencia cuando se convirtió en peregrino y siguió la senda del peregrinaje español.

De esta Exposición, a poco avistados que estemos, nacen casi todos los apellidos que forman una escuela; pero que les faltan años, y lo más importante: ganas imperiosas de pintar en estado de necesidad plástica. De ahí la diferencia entre los cuadros que revelan el amaño, la trampa, de esos que siguen el regusto intelectual—tan importante—y estos otros clavados como ventanas en las paredes, demostrando cómo la algarabía puede ser domeñada y puede convertirse en orden cuando un pensamiento ordena y clasifica valores, emociones, estados y posiciones sentimentales. Benjamín Palencia, cuando coge el pincel, se sitúa ya en actitud de comenzar en el "do" de pecho, y así en esa tesitura, tan difícil de conservar, empieza y acaba la obra. Nada existe en tono me-

nor. La posición del pintor es la de escoger todos los elementos y reunir en unidades de tiempo y lugar el "do" de pecho de la Pintura del paisaje, porque paisaje sigue siendo siempre su Pintura, aun cuando sea la figura la motivación del cuadro, y creemos que el lector entenderá bien nuestro pensamiento al referir cómo las cosas y los hombres son mirados como paisajes hasta en las perspectivas y en la composición. Benjamín halló ya su consagración en la I Exposición Bienal Hispanoamericana. Ha encontrado todo lo que un artista puede apetecer en el triunfo; pero como su veta es auténtica, por eso ha hecho esta Exposición, y seguirá haciendo otras mientras viva y sus ojos puedan ver; y aunque no vieran, ha sentido tan hondo lo visto que en su mirada estamos seguros que se guarda ese secreto, caluroso o frío, siempre solo, de España, que puede abrirse cuando, a fuerza de peso y altura sentimental, se descubre el entresijo de una tierra utilizando simplemente una piedra y una amapola. Benjamín ha rescatado un paisaje de España; lo ha rescatado ahondando en su lectura pictórica; ha salvado lo que parecía insalvable y ha puesto en primer lugar lo que estaba en el último; ha puesto a todos delante de la mirada la Belleza escondida, y desde ahora incorporada en su rango por gracia de este pintor de amanecidos y de crepúsculos que ha sido capaz de llorar en soledad pintando los adioses de la tarde en la desolación de la meseta, por la que a veces, de lejos, aparecía un hombre para indicarnos que hasta él era posible en el silencio encendido de los colores y en el anuncio de las sombras, de esas sombras moradas que, luego, algunas frutas llevan impresas en la piel.

M. SANCHEZ-CAMARGO

MUNDO Ligero



OFRENDA A PARIS

Paris, se ha dicho, es la capital del mundo. Su nombre eufónico suena en todos los oídos como una promesa de felicidad. Es la ciudad con la que se sueña y bajo cuyo cielo aspiramos todos a descubrir una vida inédita. El mundo cuida y mira a París y hasta las armas se rinden ante él, como en un saludo marcial a sus encantos. París es una sonrisa de mujer, una canción que recorre el mundo arrastrada por las aguas del Sena, el oro de una copa de champán y el perfume de una flor. Fiel, como el mundo entero a esa sumisión a París, Holanda le envía todas las primaveras sus mejores tulipanes como el mejor homenaje de sus tierras. Y en el jardín de las Tullerías, junto al Arco del Carrusel, los tulipanes de Holanda se muestran orgullosos de contribuir con su presencia al encanto de París.



FLORES PARA EL MUNDO

Todavía quedan en Europa países idílicos en cuyas tierras florece la poesía en forma de flor y que ofrecen al mundo como el mejor regalo de la primavera. Con su llegada, el hombre de Holanda se inclina sobre sus tierras para recoger la sorpresa de sus frutos. Y de ese suelo brotan flores amarillas, blancas, azules, moradas, en una maravillosa eclosión de color. Y esas flores, después, adornarán la alcoba de una mujer, brillarán al sol sobre sus cabellos, o competirán en finura y aroma con la seda de su piel. Holanda, todos los años, abre el seno de su ubérrima tierra y puebla el mundo de perfume y de belleza. Ella lucha contra el tiempo, que marchita hasta la pureza de una flor, y todos los años, al llegar la primavera, cumple fielmente su promesa de inundar el mundo de tulipanes. Y el mundo agradece esta ofrenda que no por efímera, tiene menos valor.

La primavera tiene, en Europa, perfume de tulipán.

Claro que los tulipanes no tienen perfume, todos lo saben; pero así anda la pobre primavera de Europa. Pese a todo, se insinúa por los tapias, abraza los arcos y da a las piedras esa alegría de viejos huesos que florecen. A uno le gustaría descansar así, junto a unas viejas piedras, oculto a todo por un enrejado de primavera, con un ciprés como vigía. El ciprés no cambia con el sol o el agua. El ciprés es eterno, serio y un poco triste; recuerda una rima.

La primavera avanza por Europa y deja hitos de flores. Lentamente, Europa se transforma. La Europa gris y oscura, la Europa de carbón, que pone luto en las estatuas de Sehlüter, se retira a sus cuarteles de invierno. Uno amaba esta Europa invernal, dulce y trágica, como una belleza que se arruina. Cuando enfilaba el Berlín antiguo, bajo los relojes que marcan el camino de Bismack, sentía una incomprendible nostalgia, tan presente que era casi física. El agua corría sobre el canal, y las ventanas del Palacio de los Hohenzollern reverberaban de atardecer. Por poco tiempo, porque en Berlín anochece a las tres, y tan de prisa que daba la sensación de que la noche hubiese guillotinado al día.

Sólo el norte es capaz de producir esta melancolía con su luz; quizá porque es luz insinuada. Las cosas directas—el amor o el sol—deslumbran, pero no se insinúan. Es necesario que las cosas mueran un poco—en el recuerdo o en el atardecer—para que queden en nuestra vida como algo que no se toca, pero que vuela, y, sin embargo, no se va.

Cuando la primavera llega a esta Europa conocida, todo parece volverse un poco loco. Los árboles, serios y magros como quijotes, verdecen de pronto, y lucen un polisón vegetal que hace pensar en viejas cluecas. El estanque azulea, porque el cielo es azul. Y la fuente canta entre el viento con una voz que tiembla aún, porque es recién estrenada, voz de primavera, pero que encantaría a Valle Inclán, el gran hidalgo de las fontanas. Y tú tomas el camino que apuntan los rosales, y te alejas, como si aún la niebla no se hubiese desvanecido.

Entretanto los buenos burgueses que pintó Franz Hals por una pinta de cerveza caliente, contemplan cómo asoma su mejor cosecha; la cosecha de los tulipanes que hace de Harlem—la Villa rubia con nombre negro—una inmensa alfombra florida.

Los tulipanes se han extendido por el mundo. Aquí, en Madrid, nos sorprenden ya en los jardines, redondos, un poco metálicos, y tiesos como en un desfile. A los pies de esa puerta carlina que abre la calle de Alcalá, parecen dardos dispuestos a dispararse. De las cuatro esquinas del planeta piden sus bulbos, y cultivarlos constituye un lucrativo, y, sobre todo, un bello negocio. Breves, como todo lo bello, los campos de tulipanes transforman una tierra heroicamente robada al mar, en un Jardín de Paraíso. Y los sonrientes modelos de la mejor iconografía de Europa, pueden abrir sus ventanas sobre esos fondos, pasajeros y hermosos, que hicieron más virginales a las dulces y mínimas Virgenes de Memling.

Uno quisiera también participar en esta primavera. Uno, viejo europeo, quisiera llegar hasta tu lado, en tu para siempre perdido rincón de Europa, y decirte que la flor no se rinde. Y que el aroma, aun sin existir, puede plasmar en ese agrídulo estado que se llama recuerdo.

En todo caso, los tulipanes están aquí. Que podamos o no enviárelos, no significa que no deseemos hacerlo. M. P. A.

(Dibujo de Serny.)



GENEROSIDAD DE PARIS

Paris no es una ciudad avara de sus encantos. Ella ofrece generosa para hacer la felicidad de sus habitantes y después de la sonrisa de sus mujeres, lo mejor que puede ofrecer París son sus flores. Narcisos y tulipanes brotan de su suelo en una exposición florida de la primavera, y su aroma se expande por las calles de la ciudad. Y siempre hay una mujer que, como Narciso en las aguas, trata de ver reflejada su hermosura en la corola de una flor.

COMEDIA
Pr
Al
Como
presentó
Comedia
Alberto
le proce
pio, no
preciam
emoción
actuació
cia. Alb
arrollado
to produ
so reper
gentinos
pos. Sin
de tono
entusias
abarrot
actuació
lacable,
nar, de
gustos,
"Esta no
pues es
tango
sensibil
encuent
feliz. Co
al éxito
artista s
gentinos
asi como
maestro
dispuest
do a A
tras este
premió o
nes su
justa re
ga total

ALCAZ
pillo
Ha il
represent
pillo", l
Adolfo
Montori
hubo su
je a los
fiesta a
peles el
paña—N
gel de
sal—que
oyeron
Torra
peantes

SUPLE
DEPC